

Edmund Husserl y Sigmund Freud
- Alrededores -

Godofredo Iommi Amunátegui
Instituto de Física – Universidad Católica de Valparaíso
Casilla 4059, Valparaíso, Chile
giommi@ucv.cl

I

¿Cómo encender rasgos semejantes a miles de rasgos inmóviles en la imagen?
¿Tiene sentido buscar un sentido en tal apariencia? ¿Conviene ceder al juego de la fantasía
y construir un cuadro acorde al deseo en virtud del cual interesa rastrear un indicio?

A veces una fotografía suscita preguntas semejantes. Por cierto de una teoría nada
permanece ni queda en la comisura de los labios, en el rictus cincelado. Ni en el brillo de
los ojos, pese a la tradición afianzada en el proverbio.

Estas páginas tratan de dos pensadores –Husserl y Freud– originarios ambos de la
antigua Bohemia–Moravia. Y este inicio provoca, sin duda, cierto desconcierto en el lector.
Por ello es pertinente deslindar la comarca de esta nota. Aquí Husserl y Freud son
pensadores sin pensamiento. Apenas signos. De su obra nada comparece. Describir el
discurso enunciado y pronunciado a su alrededor, tomar al pie de la letra lo dicho sin
explayarse en comentarios, atenerse a la superficie. Tal es el intento. De suyo parcial.
Límite y rigor coinciden. Entonces.

II

A fines de la primera semana de Octubre de 1921, André Breton y Paul Eluard en
compañía de sus esposas llegan a Viena. Se hospedan en el City Hotel. Breton concerta un
encuentro con Freud. De regreso, Breton sumido en la tristeza, rehuye toda alusión al tema
y opta por el silencio. Semejante laconismo indica opacidad y exige aclaración. Conviene
precisar ciertos hechos. El psiquiatra desconocía las obras del joven autor y no podía por
ende ni asir ni vislumbrar el punto de coincidencia entre aquéllas y sus propias
indagaciones. Así las cosas no es arriesgado suponer que la conversación apenas, si acaso,
transpuso el nivel de las ideas generales y de las fórmulas de cortesía. La fugaz entrevista

sólo podía ser tal. Breton la describe en un texto¹ cuyo tono² distante y algo despectivo es propio de algunos escritos suyos de aquella época. He aquí, vertidas al correr de la pluma, algunas frases: “... el mayor psicólogo de estos tiempos reside en una casa insignificante en un suburbio de Viena”. Atiéndase a este pasaje, suerte de close-up descarnado: “Me encuentro en presencia de un humilde anciano sin garbo que recibe en su pobre consulta de médico de barrio”.

III

Gian-Carlo Rota, acaso el principal artífice de la combinatoria contemporánea, describe con minucia su descubrimiento de la Fenomenología³. “Comencé a leer la obra de Edmund Husserl en algún momento de 1957. Comencé a comprenderla siete años después en 1964. Recuerdo la primera vez que logré descifrar sus escritos: ocurrió una mañana de 1964 ...”. Esa mañana su esposa manejaba un viejo Plymouth por los caminos rurales de Illinois, en tanto Rota, recostado en el asiento de atrás leía *Ideas for a pure phenomenology*. Algo desalentado, seguía paso a paso una larga disquisición cuando, de pronto, todo adquirió sentido.

El parecer del matemático, su opinión acerca de la obra del filósofo se desprende nítida de una breve nota que le envió Kurt Gödel. La transcribo aquí a título de documento: “Dear Profesor Rota, you are wrong. Husserl is not the greatest philosopher of all times. He is the greatest philosopher since Leibniz. Sincerely yours”.

Husserl –autor de una tesis doctoral sobre el cálculo de variaciones, dirigida por Karl Weierstrass– tuvo siempre la mente puesta en los fundamentos de la matemática. Esa tensión teórica le hizo seguir las lecciones impartidas por Franz Brentano. Por distintos motivos y razones otro estudiante asistía entonces a tales sesiones: Sigmund Freud. Rota dice: “Existen semejanzas entre sus personalidades”. No se sabe, sin embargo, si se conocieron. Ni siquiera si alguna vez intercambiaron un saludo.

IV

Quisiera detenerme en dos cartas que el filósofo Jean Cavallès envió a su hermana Gabrielle desde Alemania. En ellas comparece la figura de Edmund Husserl esculpida a contraluz. La primera⁴ –27 de Febrero de 1929– da cuenta de una conferencia: “El sábado escuché a Husserl en la Sociedad de Filosofía”. El autor de la misiva señala el aspecto de profesor de provincia “con levita y anteojos” del pensador; percibe, no obstante, en sus palabras la calidez y la simplicidad de un “filósofo de verdad”. La segunda⁵ –4 de Agosto de 1931– presenta un interés peculiar: entre líneas se adivina al autor de *Las Investigaciones Lógicas* cada vez más solo, enfrentando y confrontando los límites de su pensamiento: “Su orgullo es a la vez conmovedor y un poco triste”. Pronuncia, ante Cavallès, los nombres de Galileo y de Descartes. Sus pares. “Dentro de cincuenta o de cien años la fenomenología será la única filosofía digna de estudio. Todos los científicos, antes de embarcarse en sus trabajos específicos, comenzarán por ella, pues en su calidad de sabiduría universal ha de proveer el fundamento de todas las ciencias. Lo hecho hasta ahora es por lo demás muy poco pero sólo es cuestión de tiempo y paciencia”. El visitante inquiera acerca de algún lugar en Alemania donde su doctrina sea expuesta a carta cabal. Husserl, con la voz quebrada, susurra: “En ninguna parte”. En estos pocos vocablos tiembla el dolor de saber que sus discípulos predilectos se han dedicado a “un romanticismo metafísico”.

Cavallès se despide, entristecido, pensando en *la imposibilidad de comprender* ínsita en la filosofía.

V

Ludwig Binswanger perteneció a una dinastía de psiquiatras cuyo dominio dilecto fue la Clínica Bellevue en Kreuzlingen. Puede ilustrarse la complejidad de Binswanger situando su obra, de modo casi topológico, en un espacio conceptual definido por Freud, Husserl y Heidegger. Aquí tan sólo espigaré fragmentos de sus recuerdos de Freud⁶ (visita de 1907) y me limitaré a la siguiente paráfrasis: La impresión causada por Freud se apreciaba en particular a solas en su consulta, sentado tras el escritorio, con las manos en el respaldo de la silla o jugando de vez en cuando con un adorno sin dejar de prestar atención a su interlocutor. De su amabilidad dimanaba un señorío sin condescendencia.

En una entrevista centrada en Binswanger, Jacques Schotte⁷ alude a August Deese a quien conoció en Friburgo de Brisgovia. Deese fue –y seguirá siendo– un filósofo desconocido pues murió en 1992 sin dejar rastro escrito de su pensamiento. De viva voz mostró a Schotte la analogía estructural entre los pensamientos de Husserl y de Freud.

VI

Notas, desvíos y variantes conforman la materia prima de este ejercicio, situado en la confluencia de acorde y recuerdo.

Su ley ha sido diseñar una constelación de alusiones alrededor de un centro ausente. Sin dar un paso más allá de lo visible.

Notas y Referencias

- ¹ A. Breton, “Interview du professeur Freud”, recogido en *Les pas perdus, Oeuvres complètes I*, La Pléiade, Gallimard, Paris, 1988, pp. 255–256.
- ² Años después, lo lamentaré, atribuyéndolo a “un regrettable sacrifice à l’esprit dada”. *Op. cit.*, p. 1276.
- ³ Gian-Carlo Rota, “Ten remarks on Husserl and phenomenology”. Invited address delivered at the meeting of the Husserl Circle, The University of Memphis, February 18, 1999.
- ⁴ Gabrielle Ferrières, “Jean Cavailles –philosophe et combattant– 1903-1944”, P.U.F., 1950, Paris, p. 54.
- ⁵ *Op. cit.*, p. 90.
- ⁶ L. Binswanger “Souvenirs sur Sigmund Freud” in *Analyse existentielle et psychanalyse freudienne*, Paris, Gallimard, 1970, pp 269-270. Traduction et Avant-Propos de Roger Lewinter. Préface de Pierre Fédida.
- ⁷ J. Schotte “Entre Freud et Heidegger: Binswanger à la recherche d’un statut scientifique pour la psychiatrie”. *Études Phénoménologiques* N° 21, 1995, pp. 23-40.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido, en parte, financiada por Fondecyt (Proyecto N° 1000296).